

¿Cómo reducir las pérdidas económicas?

El maltrato disminuye el rendimiento y afecta la calidad de la carne, y esto produce importantes pérdidas económicas.



Generalmente, los cortes más afectados por golpes y machucones corresponden a los que comprenden la cuota Hilton.

Probablemente no compremos un paquete de galletitas si advertimos que están rotas o una latita de gaseosa si está abollada, salvo que estén en liquidación a un precio muy barato. Tampoco nos daría buena impresión ni volveríamos a un supermercado si vemos que los repositorios tiran al piso los paquetes de fideos o patean la mercadería. ¿Entonces, por qué golpeamos o permitimos que quienes trabajan con nosotros golpeen con palos, rebenques o picaneen a los vacunos en la manga o al embarcarlos en un camión, si la carne es nuestra mercadería? La respuesta es sencilla: porque ignoramos qué pasa abajo del cuero y porque somos la “especie dominante”.

El maltrato animal produce pérdidas económicas que han sido cuantificadas en distintos países; en los Estados Unidos, por ejemplo,

determinaron una pérdida de 114 millones de dólares en el año 2000; en el Uruguay, una auditoría externa constató una pérdida de 58 millones de dólares. Los últimos datos oficiales de la Argentina (2006) muestran una pérdida de 424,4 millones de dólares. Estudios particulares realizados por distintos frigoríficos determinaron que **los cortes más afectados por golpes y machucones corresponden a los que comprenden la cuota Hilton**, paradójicamente los de mayor precio, que deben ser redestinados a mercados de menor valor, y los parrilleros (asado, vacío y matambre). En el cogote, las vacunas mal aplicadas y ciertos inyectables producen abscesos que son decomisados en el frigorífico antes de que la res se pese. Se pierde, en promedio, un kilo por animal.

La carne no sólo se deteriora por los golpes, sino también por el estrés que sufren los va-

cunos antes de la faena (ya sea en el campo, en el transporte o en el frigorífico), observándose cortes oscuros que se caracterizan por ser duros, secos y por contener altas concentraciones bacterianas.

En consecuencia, **las prácticas que proporcionen bienestar a los vacunos deben comprender el manejo en el campo, el embarque y traslado del campo al frigorífico y a la descarga y espera** de los vacunos en los corrales de prefaena. Lamentablemente, la supervisión del productor alcanza, en el mejor de los casos, al acompañamiento del camión en un trayecto del recorrido. Y su relación con el frigorífico se restringe a un llamado telefónico para preguntar si llegaron los animales, cuál fue el rinde y cuándo estará el pago.

PRÁCTICAS QUE HACEN AL BIENESTAR

El vacuno tiene que habituarse a la presencia humana. Ésta comprende la recorrida diaria, los cambios de potrero, los arrees y las prácticas de manejo. Por sus características y su comportamiento innato se lo debe trabajar en manada, respetando las jerarquías sociales dentro del rodeo. A su ritmo, sin movimientos bruscos, apariciones repentinas ni gritos. **Al ser un animal de fuga, hay que saber aprovechar esta característica para que se desplace hacia donde queremos.** El paso por una tranquera es el primer punto crítico cuando se cambia una tropa de potrero o se la ingresa a un corral. Si la tranquera tiene 3 metros de longitud y un vacuno tiene 60 cm de ancho, a lo sumo podrán pasar simultáneamente 4 o 5 animales. Si se los presiona para que pasen más, o más rápido, se golpearán en la paleta o en las costillas con el portón y la tranquera.

Previo al manejo en los corrales, hay que verificar el buen estado de los mismos, de la manga y del embarcadero, realizando las reparaciones necesarias. Salvo en los corrales muy amplios, **hay que trabajar de a pie con banderas de mango largo** (adecuadas para separar y mover a los animales en el toril desde los andenes) y de mango corto, que son más prácticas para movilizarlos en los corrales y en la manga.

Es importante que el extremo del toril cercano a la manga sea ciego, pero no la tranquera de entrada al tubo de la misma, ya que los animales deben visualizar al tubo como la puerta de salida de su encierro. Para que se desplacen en la manga, el personal tiene que caminar de adelante hacia el toril. **Al superar la altura de la paleta, avanzarán sin necesidad de golpes ni picanas.** Para que se detengan o no salten hay que bloquearles la visión con una bandera. El encargado de enceptar debe ser preciso en su labor. No debe abrir y cerrar continuamente el cepo, ya que esa acción causa temor y los vacunos se niegan a avanzar.

TAMBIÉN EN LA CARGA Y TRANSPORTE

Es importante que el productor conozca la idoneidad del transportista y el estado del camión antes del traslado. Nunca hay que realizar prácticas estresantes (marcaciones, caravaneo, etcétera) antes del embarque. Durante la carga se debe eliminar el picaneo. **La picana produce microhemorragias que desvalorizan el corte cárnico afectado**, ni golpear con la puerta guillotina del camión para apurar el carguío porque se afectan cortes valiosos.

La densidad de carga es muy importante. Si es baja, los animales durante el viaje se caerán y pueden ser pisoteados. Si es muy alta, pueden caerse y, al no tener espacio para pararse, corren el riesgo de morir pisoteados. Antes de iniciar el viaje hay que esperar que cese el “zapateo”, ya que indica que los vacunos aún no han encontrado el espacio adecuado para viajar de manera cómoda. Durante el trayecto, el chofer debería controlar que no se haya caído ningún animal.

Aplicando prácticas de “costo cero” se pueden disminuir lesiones en los vacunos, muertes, pérdidas de peso y de rendimiento y no dilapidar la calidad que produjimos. Y lo que también es importante, seremos más “humanos”.

Ing. Agr. Oscar Ferrari, consultor y productor ganadero

“LA CARNE NO SÓLO SE DETERIORA POR LOS GOLPES, SINO TAMBIÉN POR EL ESTRÉS QUE SUFREN LOS VACUNOS”